



La creación de la Vía Láctea

Soy único número del sorteo sin boza,
una mesita separada de la sombra,
en un borde mi cabeza de jarro,
en otro las miguitas se agotan.

Por el espacio moreno de gitanillas menudas,
se nubla mi camino tras rojo píleo de proa,
de cristales como tapaderas de ollas
y una elevada lucha que no envaina.

De cinco, de diez, de veinte...
La fúlgida moneda más y más dilata,
viste de nácar y sospechosa mirada.
Las espadas pugnan exhaustas.

Pero la bola paró sin premio,
como grave alcanza la colilla el cenicero.
Un destino con polvo de nube y jarro,
un final para una vida de perro.